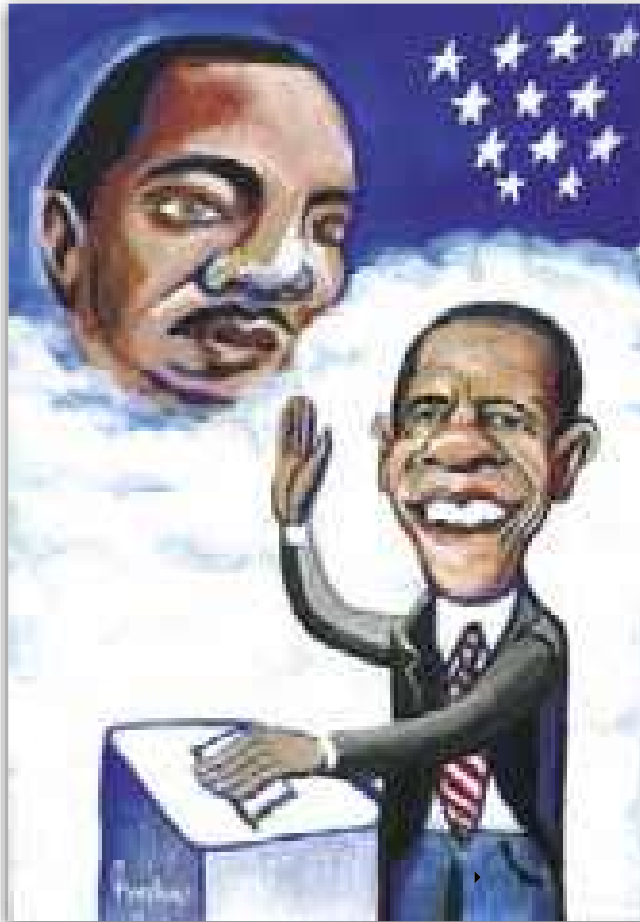


Estados Unidos “Minoricanos”

Lo histórico de la más reciente jornada electoral de Estados Unidos no es solamente la victoria de Barack Obama, sino sobre todo la reconfiguración del perfil del electorado. El cambio del color de la piel del próximo presidente es apenas el síntoma de una transformación más profunda en el país vecino. Estados Unidos ha dejado de ser un país de blancos anglosajones y se está convirtiendo en una nación en la que las “minorías” negras, latinas, asiáticas, católicas y musulmanas se vuelven la mayoría.

Para 2006, 12.2% de la población estadounidense pertenecía a la raza “negra”, 14.8% al segmento “latino” y 4.3% al “asiático”. Sin embargo, tales alineaciones raciales están cambiando a un paso muy acelerado. De acuerdo con el censo norteamericano, entre 1980 y 2006 la población latina aumentó 203.4%, la asiática 275.9%, mientras que la población negra creció 44.7%. Estos ritmos de crecimiento contrastan con el número de blancos, que únicamente aumentó 27.3% durante el mismo período. Así mismo, datos del Pew Hispanic Center proyectan que la población latina, y particularmente el grupo hegemónico mexicano, se triplicará entre hoy y el año 2050. El resultado será que en ese año los blancos se convertirán en una minoría más para representar apenas 47% de la población, y las personas de etnicidad latinoamericana se convertirán en la segunda minoría al representar 29% de la población total.

Obama ganó la elección presidencial principalmente por el apoyo tanto de estos grupos étnicos como de los jóvenes. Las encuestas de salida revelan que conquistó dos de cada tres votos latinos, casi todo el voto de los afroamericanos y 67% del vo-



to de los jóvenes menores de 30 años. Así mismo, 75% de las personas que votaron por primera vez apoyaron a Obama.

Uno de los problemas centrales con la democracia estadounidense había sido el conservadurismo generalizado de su población. En México contamos con una saludable tradición de movilización popular y un gran legado de defensa de la igualdad y los derechos sociales emanada de la Revolución Mexicana. En contraste, en Estados Unidos la tradición política predominante había sido el elitismo y la exclusión heredados de los colonizadores terratenientes y esclavistas que encabezaron la guerra de la Independencia en el

siglo XVIII. Así mismo, esta veta conservadora ha sido hábilmente explotada por los medios de comunicación. Los principales canales de televisión en Estados Unidos sistemáticamente atizan el miedo de la población y fortalecen los estereotipos de las “minorías” raciales y étnicas.

Sin embargo, hoy esta lógica colonizadora está siendo reemplazada con una nueva lógica de la lucha solidaria desde abajo, procedente de las “minorías” que persiguen la justicia, la igualdad y la dignidad. Algunos expertos en la materia, como el doctor Jack Fong, de la California State Polytechnic University, incluso han empezado a hablar de una nueva conciencia *minoricana* basada en la visión y la experiencia histórica de estos grupos étnicos. Esta conciencia de las minorías estaría destinada a reemplazar a la conciencia “americana” heredada de los primeros colonizadores (habría que recordar que la palabra “américa” viene del primer nombre de Amerigo Vesputio, colonizador italiano contemporáneo de Cristóbal Colón). En consecuencia, a partir de la victoria de Obama podríamos empezar a hablar de los Estados Unidos *Minoricanos* en lugar de los Estados Unidos *de América*.

No sabemos qué tipo de políticas vaya a implementar Obama al llegar a la presidencia. Ha recibido grandes cantidades de dinero de los capitanes de la economía estadounidense, así como la bendición de Wall Street. Como Vicente Fox, podría resultar una gran decepción para muchos de sus seguidores que esperan una transformación integral tanto del proyecto de nación como de la proyección internacional de Estados Unidos.

Sin embargo, el gobierno de Obama también podría implementar cambios estratégicos que impliquen un verdadero cam-

bio de rumbo para el país. Desde hace casi dos siglos, aproximadamente cada 30 años ha habido un cambio estructural en la configuración de las fuerzas políticas y sociales en Estados Unidos. En el siglo XIX, Andrew Jackson, Abraham Lincoln y William Jennings Bryan encabezaron transformaciones históricas. En el siglo XX, Franklin Delano Roosevelt (FDR) fue el presidente del *New Deal* que priorizó las obras públicas, la regulación económica y la tutela de los derechos sociales.

El pacto social inaugurado por Roosevelt perduró hasta la llegada de Ronald Reagan a la presidencia en 1980, quien repudió tajantemente el legado de FDR. “El gobierno no es la solución a nuestros problemas, sino es el problema”, declaró Reagan en su toma de posesión. Su llegada a la Casa Blanca implicó el inicio del neoliberalismo en Estados Unidos y en el resto del mundo, así como la abdicación de la responsabilidad gubernamental por proteger y cuidar a los ciudadanos.

Hoy, sin embargo, el péndulo ha regresado y se abre la posibilidad de un cambio histórico en sentido contrario al neoliberalismo. Si Obama tiene la astucia y la habilidad para jugar sus cartas en este momento de crisis y transformación, bien podría llegar a ser un presidente mucho más importante incluso de lo que fue John F. Kennedy. La llegada de Kennedy a la presidencia implicó un gran logro por su juventud, su origen católico y su mensaje de esperanza. Sin embargo, sus logros gubernamentales fueron menores. En contraste, el contexto histórico actual pone el escenario para que Obama pueda implementar transformaciones fundamentales en el modelo económico, el sistema de protección social y la proyección internacional de Estados Unidos. Por el bien de los estadounidenses y de los ciudadanos en todo el mundo, esperemos que este sueño se haga realidad. ●

clusión social. Fue educado por una familia de anglosajones, la de su madre, Ann Dunham, oriunda de Wichita, Kansas.

En los hechos, subraya el académico, “Obama no es muy distinto de las celebridades afroamericanas que los anglosajones ven como algo exótico, con más cualidades que el resto de los negros (...) y con la capacidad de unir a sectores sociales distintos”.

Y señala: “Lo que puede demostrar que existe un cambio en el tema racial no es la forma en que la clase política y empresarial lo trate a él, sino la manera en que nos trata al resto de nosotros (los miembros de las minorías)”.

Carr habla con convicción. Es profesor de estudios afroestadunidenses de la Universidad Howard, con sede en Washington, y experto en diversidad racial, derechos civiles y cultura. Obtuvo una maestría en la Universidad Estatal de Tennessee y un doctorado en la Universidad de Temple; así como una maestría en estudios de la raza negra en la Universidad Estatal de Ohio.

En entrevista con **Proceso**, reconoce de entrada que la elección de Obama como presidente de Estados Unidos es un hecho histórico que puede marcar “un cambio de actitud del país hacia las minorías étnicas”. Sin embargo, pide entender el contexto en el que triunfó: el hartazgo de la mayor parte de la sociedad con las políticas conservadoras y excluyentes del gobierno de Bush.

Está convencido de que si bien los afroestadunidenses apoyaron a Obama, buena parte de ellos lo hizo porque “estaban cansados de un gobierno que los olvidó, que les impuso leyes que violaron sus derechos civiles y de privacidad, que los empobreció más en aras de favorecer a los ricos”, y no porque consideraran al candidato demócrata uno de los suyos.

“Obama fue el emblema del cambio porque fue el candidato del partido de oposición al de Bush”, resume Carr. Por eso advierte que el racismo no está dejando de existir, sino que “está latente y se manifestó incluso durante la campaña electoral”.

Pone un ejemplo: “La sociedad anglosajona no ha aceptado a Michelle (la esposa de Obama) de la misma forma que a su esposo. La criticaron duramente cuando, durante la campaña electoral, declaró que por primera vez en su vida adulta se sentía orgullosa de su país”, en referencia a que un afroestadunidense tuviera posibilidades reales de ser presidente.

“Eso demuestra que aún en esta época los afroestadunidenses no tienen el derecho de hablar con toda libertad en Estados Unidos”, dice Carr.

Las sutilezas del sistema

El racismo es un fenómeno que subyace en la sociedad estadunidense. Se mani-

fiesta de manera constante en actos que técnicamente no pueden llamarse racistas, porque no se ejercen de manera abierta, sino de manera sutil y encubierta.

Penado por las leyes, oficialmente desterrado desde la década de los sesenta, es “políticamente incorrecto” hablar de él en público. Pero el fenómeno existe. Más aún, es difícil acusar a alguien de cometer delitos raciales, aunque de hecho los cometa. Algunos ejemplos:

No se puede acusar de racismo a un anglosajón dueño de una gasolinera por negarle empleo a un solicitante negro y otorgárselo a un blanco. El empleador puede argumentar que éste aceptó el trabajo con menos condiciones que el afroestadunidense.

La ciudad de Reston, Virginia, fue abandonada por sus habitantes anglosajones en la medida en que afroestadunidenses y latinos llegaron a radicar ahí durante el *boom* inmobiliario. A partir de entonces se instalaron almacenes comerciales como Wall-Mart y K-Mart, catalogados como tiendas con precios accesibles “para los pobres y los negros”. Al mismo tiempo, las compañías de bienes raíces disminuyeron sus estimaciones sobre el valor de los inmuebles.

En el estado de Maryland, 83% de los automovilistas detenidos y multados por ▶

GIRAMSA
FUEBROS Y PROTECCIONES

LOS HECHOS TRÁGICOS NOS
CONSTERNAN PERO TAMBIÉN
NOS OBLIGAN
A PROTEGERNOS

VENTA DE:

CHALECOS BLINDADOS,
PLACAS BALÍSTICAS, CASCO
BLINDADOS, TRAJES Y
MANTAS ANTIBOMBAS
Y MUCHO MÁS

CONSULTE A LOS EXPERTOS
CONTAMOS CON EL MÁS
AMPLIO INVENTARIO
DE BLINDAJES CORPORALES

TEL: (55) 5601-8700

e-mail: ventas@giramsa.com
y sales@giramsa.com

exceso de velocidad son negros, 15% hispanos y el resto blancos y de otros grupos, según un sondeo realizado en marzo pasado por el semanario *The Journal*, de la ciudad de Rockville.

De acuerdo con ese diario, los automovilistas negros dicen que los policías blancos no les permiten pasarse ni una milla del límite de velocidad. Cuentan que en el momento de la detención, mientras el policía revisa su licencia de conducir o los documentos del auto, puede pasar otro vehículo conducido por un blanco a exceso de velocidad evidente sin que lo detengan.

De igual forma, las llamadas “leyes contra el crimen” establecen como delito federal la “posesión mínima” de *crack* y cocaína. Por poseer cinco gramos de la primera droga —más barata y ampliamente consumida por afroestadunidenses— las penas son de al menos cinco años de cárcel. Por poseer 500 gramos de cocaína —más cara y cuyos consumidores son en su mayoría blancos— las penas son menores y prevén el derecho a libertad bajo fianza.

Tales hechos pueden ser interpretados como racistas, pero es difícil probarlo ante un juzgado. Siempre existe un argumento legal para negarlo.

—¿Pero el triunfo de Obama significa que se están ablandando los prejuicios raciales? —se le insiste al profesor Carr.

—No podemos estar seguros de eso, porque Obama es sólo un individuo y no

sabemos si la buena actitud hacia él (por parte de los anglosajones) se transferirá al resto de las minorías.

La fuerza del “establishment”

Obama prometió escuchar a las minorías. “Nos inspira a continuar con la lucha para alcanzar una democracia más representativa y un gobierno más incluyente”, admite Carr.

Sin embargo, señala que los primeros nombramientos del gabinete “han decepcionado a muchos miembros de las minorías”, pues “por el momento” no observan que se incorporen líderes de otros grupos. Los personajes “no son muy distintos de los que formaron otros gobiernos de presidentes del Partido Demócrata”, dice.

Considera que Rahm Emanuel, a quien Obama nombró jefe de su gabinete, es más de lo mismo. El anglosajón Emanuel es representante federal por el estado de Illinois y fue asesor del presidente Bill Clinton.

“También se habla de que Larry Summers (también anglosajón) podría ser secretario del Tesoro. Esto no es necesariamente malo, pero esperamos que Obama haga designaciones más acordes con los Estados Unidos de hoy”, añade Carr.

Según él, muchos sectores de la comunidad afroestadunidense no están seguros de que su situación vaya a cambiar durante los cuatro años del mandato de Obama, pese a que éste ha expresado ideas en favor de

los pobres y de las minorías. La razón: sus márgenes de maniobra están acotados por las reglas del *establishment* y el mandatario será objeto de presiones por parte de los intereses de la clase política y empresarial del país.

Además, señala, “Obama anunció que recortaría los impuestos. Esto ayudaría a la clase media, pero la mayoría de los afroestadunidenses no pertenecen a ésta, son pobres. Por ello, sus palabras no tienen tanta resonancia entre los negros”.

“Claro que siempre hay esperanza”, anota Carr, y acepta que Obama puede tratar de resolver los problemas que afectan a las minorías —como empleo, educación y seguro médico, entre otros—, pero insiste: ¿la clase política le permitirá luchar por los tradicionalmente olvidados?

Y señala que la prueba de fuego de Obama será la de aplicar políticas sociales, por ejemplo en la educación, que “es uno de los asuntos más importantes de los negros”.

Explica: “Obama favorece la distribución de subsidios educativos individuales para pagar total o parcialmente la educación de miembros de las minorías. Pero lo que piden éstas es otra cosa: que mejore la calidad de la educación pública gratuita. Los subsidios individuales no son la solución. Obama tendrá que ser muy cuidadoso en su política educativa. Si fracasa perderá el respaldo de los negros y otros grupos minoritarios, como los hispanos”. ●

AP photo/Noah Berger

Afroestadunidenses. Euforia

